

Perspectivas: Revista de Historia, Geografía, Arte y Cultura
 Año 9 N° 17 / Enero-Junio / 2021, pp. 133-134.
 Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt
 ISSN: 2343-6271 / ISSN-E: 2739-0004

Su vida.

Autora. Victoria de Stefano. Editorial: Taller Blanco.
COLECCIÓN: Comarca Mínima. Bogotá/ Colombia /2019
Comentario de: Miguel Ángel VILORIA
<https://doi.org/10.5281/zenodo.4606165>



El recuerdo, la remembranza, las imágenes crecido de tal manera de un pasado han que ya se perciben desde un afuera autárquico. A falta de un nombre menos ostentoso, puede llamarse autarquía literaria. Hay algo que está muy afuera dentro de uno. Ha ido creciendo no solo como memoria sino como espacio imaginario, de ineludibles recreaciones. El recuerdo no es una fijación de imágenes, es algo más dinámico y simbólico. Quizá, semejante al sueño. No asistimos a un pasado, sino a una confluencia del presente que atisba el pasado. Nos vemos en el recuerdo como si fuéramos otro; en verdad, lo somos. A caso fue Proust quien nos presentó, irrigado por una tradición narrativa europeo occidental, más acabado ese cóncavo y expansivo de la memoria.

Parece ser que esa forma de lectura cimbra en el texto de nuestra autora. La escritura, como el empeño de muchas novelas, no desea suprimir el viaje. Algo fluye: cartografías, pensamientos, imágenes, el mar, el buque, recuerdos, semblanzas verbales, improntas borroneadas, Escribir es reparar un texto o, como preferiría Borges sentenciarlo, un «borrador mental».

Asumimos que en esta narración, «Su vida», de Victoria de Stefano, no escasean, amén de otras, estas motivaciones. El hilo de la historia es imantado por el camuflado epígrafe del filósofo danés, Kierkegaard: «Si pudiese desear algo, no desearía ni riqueza ni poder, sino únicamente la pasión de la posibilidad; desearía tener un ojo que, eternamente joven, eternamente ardiendo de deseo, pudiese ver la posibilidad.» La historia - o la concisión de

unas imágenes rotando - se ciñe a una lectura de una vida de posibilidades y de encuentros con las paradojas constantes de la vida. Es una vida que se lapida con estas palabras: «Los dioses vienen y se van. Las estatuas suben y las estatuas bajan. Vendrán y desaparecerán imperios.

Todo lo que florece se pudre.»

Titular un texto narrativo, por otro lado, de tal manera', «Su vida», nos dice que es visto o narrado desde un afuera aparentemente objetivo, o, mejor, displicente. Se distancia de su ser para acercarse más o pretende desconectarse; desconexión que consigue sus propias posibilidades discursivas. Hay un «ella», un yo oblicuo, en la historia, es decir, una niña que huye de Rimini, Italia, junto a sus familiares de los horrores de la II Guerra Mundial hasta llegar a Caracas. «Su vida» nos despliega unas puntilladas imágenes. Escribir imágenes es narrar algo. Es conseguir un carnet, una identidad. Una carta naval, casi objetal, gestual, plástica, se muestra narrativamente en este relato.

En el libro leemos, valga la expresión, una escritura de encuentros, de esplendores aparentemente objetivos: «El reloj de sol con su marcador en ángulo con el eje de rotación de la tierra apuntando al polo celeste, un descubrimiento de la función de la fuente solar en la medición de las horas. ¿Y de noche? De noche pernocta bajo la luna. El sol se ha ido a alumbrar a otra parte.»

Una escritura que, con sus trazos pendulares entre lo sugestivo y lo literal, nos hace ver, como si fuera la primera vez, momentos, hechos que ya gozaban de nuestras experiencias, pero que ahora resurgen de una visión novelística: podemos ver las imágenes en esa niña que fue ella. Es un ella distante, que se aleja, se acerca haciéndose palabra, imagen permanentemente sensible. Podemos notar un «Puerto de desembarque, Nueva York. Conserva borrosa la silueta de la ciudad elegante verticalizada en el horizonte, el color azul plateado de la bahía surcada de grandes embarcaciones.»

La escritura es novelística, indudablemente. Los textos son la manera como unos los lee. Leer este texto constituye recuperar y recrear experiencias sensoriales. Victoria de Stefano es una narradora de esplendores y de compartir esos encuentros. Quizá la literatura sea en parte eso: recuperar unas cuantas imágenes para finalmente convertirlas en materia verbal. Y decir palabras es significar complejidades, combinación o degradación de realidades.

Sí, una escritura - sin adverbio - sensible. Quizá, indeleble como su «lengua transmental.» «Su vida» no es una ceremonia de la subjetividad: una confesión real y autárquicamente literaria.